

Jueves 5 de Octubre de 2000

NOVENO MANDAMIENTO

“No consentirás malos pensamientos ni deseos impuros”

- Si vencéis al mal cumpliendo este noveno mandamiento, fuerzas tendréis para vencer el sexto mandamiento, igual que para manteneros limpios en otros, porque de los pensamientos malos e impuros fácilmente se pasa al deseo, a esas ganas sin medida, y del deseo se pasa al acto.

- Y este noveno mandamiento, como todos los demás, está traducido, se ha modificado con la sana intención de que las almas no sean tan laxas, de que tomen en cuenta el contenido de lo que incluye cada mandamiento. Hombres al servicio de Dios han buscado la mejor forma de enunciar el mandamiento, y la han modificado varias veces, escritas algunas, no escritas muchas.

- Sois a semejanza de Dios, por voluntad de Dios hombres y mujeres, pero olvidaos del sexo, porque habéis hablado del deseo corporal, del pecado que se comete cuando se desea; pero olvidaos, os repito, de que sois hombres o mujeres, porque recortáis el ámbito de este mandamiento. Sois, cada uno por cada uno, libres para cumplir los mandamientos y para no cumplirlos también; pero lo grave es que también sois libres para engañaros, y os engañáis cuando vestís de buena intención lo que claramente está mal. No se puede jugar con las ilusiones de los demás, no se puede jugar con los sentimientos de los demás; y estáis de tal manera en este pasar que el acercamiento corporal provoca necesariamente, antes y después, un acercamiento psíquico que deja secuelas.

- Sois egoístas, pero os da igual, os da igual porque pensáis que no hacéis daño y no veis más allá, y no veis las lágrimas que yo veo, no percibís la angustia que yo percibo, por fuera todo está muy bonito, pero no sabéis ver en el interior, y os acercáis sin amor a los demás, y cuando falta el amor, la impureza nace por sí sola. El amor es la causa del incumplimiento de todos los mandamientos os dije, y os lo vuelvo a repetir. Si amáis, purificáis; si amáis, os vuelvo a repetir, purificáis pensamientos, actos; los deseos se purifican con amor; y os veo preocupados y despreocupados, preocupados en exceso, no sabiendo amar, y recortando la manifestación de un amor puro por extrañas ideas recogidas de aquí y de allá; pero también os veo despreocupados y haciendo daño a otros.

- Malos pensamientos. ¿Qué son malos pensamientos? Cualquier pensamiento que no sea puro, cualquier pensamiento que provoque falta de serenidad, que provoque alegría por males ajenos, es un mal pensamiento, pero eso ya lo sabéis. Deseos impuros, también lo sabéis, parece... me dice Jesús, que no que parezca que es, que como lo habéis practicado lo sabéis bien. El deseo impuro da, la mayoría de las veces, paso al acto impuro; por eso es tan importante que lo frenéis; pero no confundáis las cosas, si os llenáis de amor, si os llenáis de verdadero amor no hacéis daño, y los pensamientos son buenos y los deseos son puros, y los actos son puros también; y eso es importante que lo tengáis claro, porque tampoco quiero veros amando sin saber amar, sin manifestarlo, porque el hombre es cuerpo también, y Dios no os hizo para estar solos, y vuestra Madre os comprende, y vuestra Madre entiende que os busquéis, que necesitéis compañía; y vuestra Madre comprende que os juntéis como decís, que os améis, pero falta orden, falta orden y falta pureza; porque habéis también de saber que amores que comienzan limpios se ensucian, porque el vicio entra con facilidad y el egoísmo sobretodo, y ese comienzo tan bonito a los ojos de Dios, de una entrega total por amor, entregando cada uno al otro todo lo que tiene, buscando lo mejor para que el otro sea feliz, eso no dura mucho, y de repente uno cae en la cuenta que no recibe lo mismo que da y empiezan los problemas, y eso provoca tantas faltas.

- Si cuidáis este noveno mandamiento fácilmente mantendréis otros sin hacer esfuerzo apenas. Los pensamientos acuden a todas las mentes, lo que hay que hacer es ser diligentes para eliminarlos, porque los juicios vienen a todos, y oís una crítica de alguien y no sabéis pararla, os dais tanta prisa, os veo, en comentar con otros, cuando ni siquiera sabéis si lo que habéis escuchado es cierto; y transmitís mentiras, y esos malos pensamientos han dado frutos; y os hacen faltar, esos malos pensamientos, contra el octavo mandamiento.

- Me dice Jesús que os diga algo positivo, pero yo creo que ya he dicho lo más positivo y es que el amor hace vencer esta falta, el amor bien entendido, el amor: caridad; el Amor con mayúsculas: Amor de Dios, eliminan los malos pensamientos. Me dice Jesús, insistiendo en lo positivo, que siendo así, que lo perdona todo, hay que ser valientes para asumir la falta, igualmente valientes para reconocer el perdón de Dios en el corazón, porque Dios lo da, pero antes hay que reconocer la falta.

- Y este mandamiento es uno más, no es el de más importancia, tampoco el menos importante; pero es verdad que el incumplimiento de este mandamiento, el descuido por este mandamiento os lleva a faltar en otros, por eso es importante que lo cuidéis con un poquito más de esmero. Os confesáis a menudo de este mandamiento, es verdad, pero muchas veces os confesáis pensando en un momento concreto, particular, cuando habéis faltado en muchísimas ocasiones en un periodo corto, porque el pensamiento no para ¿verdad?

- Yo os digo, como Madre vuestra que soy, que los malos pensamientos vienen a la mente, pensamientos que os hacen creer que el mal gana la partida cuando quiere, pensamientos que os hacen perder la fe, que os hacen creer que Dios no es tan poderoso como dicen, pensamientos que pueden apartar claramente del camino cuando esperáis y Dios no os responde, empezáis a perder la confianza en Dios. Hay pensamientos malos al pensar que Dios no lo puede todo, al pensar que Dios se ha olvidado de vosotros. Es malo pensar que Dios no os ama, el malo pensar que el alma es un invento de otros, como Dios también lo es, para aliviar las conciencias; y yo os pregunto: ¿En realidad pensáis que, que Dios exista alivia las conciencias? ¿No será justo al contrario, porque si Dios no existiera no estaríais tan preocupados? Así que si Dios es un invento, mal invento entonces. Si Dios viene a ordenar una vida desordenada, que no se quiere ordenar, ¿qué interés tiene ese invento? ¿Para lo imposible, para lo que otros no pueden solucionar?

- Este noveno mandamiento, uno más, pero con importancia grande, igual que los otros; entrelazados todos están, pero este mandamiento, cuando se cuida, os vuelvo a repetir, os fortalece para cumplir otros. Incumpliendo este en cualquiera de sus matices o aspectos, pensamientos, deseos, de cualquier tipo que no sean limpios, incumpliendo este mandamiento raro sería que no incumplieseis otros; incumplir otros, eso significa incumplir más de uno. Y cuando vais a hacer examen de conciencia os veo con los dedos, “esto, esto y esto”, y yo diría que en las manos no tenéis dedos suficientes para las faltas, pero contáis y os quedáis con tres, con dos, o como hacéis muchas veces: “de estos cinco, este es tan grave que los demás los olvido, son veniales”. Yo os aconsejo, como Madre, que seáis un poquito más estrictos consigo mismos, que aprendáis a ser más cuidadosos y no dejar ninguna falta atrás, ninguna, porque de pronto un día descubris que aquello que no os habéis confesado hace tanto tiempo es una falta grave. ¿Qué más os da, si el que os escucha os escucha en un servicio a Dios, como ha de ser, sirviendo de vehículo, qué más os da? Soltad toda esa porquería para que podáis quedaros limpios después.